En el libro **"Albores"** (1987), el texto titulado **"Las ciudades de la infancia"** es una pieza enigmática y profundamente lírica que explora la vejez, la memoria, la infancia y la pérdida de la libertad a través de una metáfora central: **los abuelos encerrados en una botella de cristal**.

Aquí se detallan los aspectos clave de este relato:

La metáfora de la botella y las ciudades del pasado

Los abuelos se encuentran atrapados dentro de una botella de pequeñas dimensiones. Sus movimientos, sus manos temblorosas y sus orejas frías reflejan el desconcierto ante un cambio brusco de ciudad y la variación de sus hábitos. Cuando el narrador pronuncia sus "nombres centenarios", una multitud de voces emerge de la boca de la botella, trayendo consigo los ecos de **ciudades de otros siglos**.

Estas ciudades recordadas o imaginadas se describen con gran plasticidad:

- Pintadas de amarillo, con carteles de chapa, avenidas humeantes y calles estrechas.
- Habitadas por personajes peculiares: meticulosos comerciantes, divertidos sastres, desapasionados payasos y mujeres bailarinas frente a las puertas de los teatros.
- Cruzadas por vías férreas y un tranvía eléctrico para los domingos.
- Lugares donde el sol dibuja la distribución del trigo, las flores huelen a luna y el viento del océano sacude el follaje.
- Ciudades "apartadas de las tumbas y de los médicos", donde los hombres añejos cantan bendiciones y mujeres sufridas tejen mantos de algodón para proteger a sus huéspedes.

El sufrimiento y la nostalgia por el mundo utópico

Los abuelos sufren dentro de su encierro. Al principio, golpean constantemente el cristal (una o dos veces por día, y de manera continua durante sus noches de vigilia) en un intento por "liberar la ciudad de la botella". Sin embargo, solo obtienen un "irritante cimbrido" como respuesta, por lo que terminan abrazándose y retornando al sueño.

El relato reflexiona sobre cómo sus rostros y cabellos blancos constituyen en sí mismos una "ciudad de recuerdos como un pueblo del pasado". Al tocar el cristal, recuerdan sus nobles deseos juveniles de edificar un mundo nuevo.

La conexión entre el Anciano y el Niño

El texto establece un puente filosófico entre la vejez y la niñez:> *"Las ciudades imaginadas en la niñez tienen semejanza con aquellas desprendidas por la memoria en la edad madura. Y aquí el anciano se asemeja al niño de los primeros años."*

El autor plantea que de niños soñamos con mundos libres y equilibrados, chocando

luego con una realidad exterior muy distinta. Ante esta cruda dicotomía, tanto los niños como los ancianos recurren al **recurso de las ilusiones eternas**. Aunque estas ilusiones de justicia y utopía parezcan inalcanzables, el texto afirma que "no cesarán jamás".

La resignación final

Hacia el cierre del relato, tras haber viajado y buscado la felicidad, los abuelos asimilan su realidad dentro de la botella, transformándola en un misterioso enigma que los invita a un "silencioso viaje hacia sí mismos". Finalmente, el abuelo sonríe y saluda, la abuela entona una antigua canción de cuna, y **ya no pugnan por salir**.